**22 de abril del 2017**

**Sábado de la Octava de Pascua**

*"Dichoso aquel que cree sin haber visto"*, esta frase al igual que el pasaje de San Marcos que escuchamos hoy nos muestran cuánto Jesús tiene sed de nuestra sed, al igual que se lo expresara a la samaritana al bordo del pozo de Sicar.

 A algunos Él se manifiesta de manera más tangible, a otros les pide mucho más exigirse en su fe. Y es una fe que tiene sus bases en la Escritura y en ocasiones en la experiencia de otras personas.

Jesús había anunciado a sus discípulos que Él iba a resucitar, y les anuncia primero por María Magdalena y enseguida por otros dos discípulos. Pero a pesar de todo, los apóstoles no lo han creido.

Todos quisiéramos tener más fe, y así tener más la experiencia de Cristo en nuestras vidas. Jesús nos muestra cómo se nos manifestará: por la Palabra de Dios y por el testimonio de nuestros hermanos en la FE. Dios nos invita a beber, a saciarnos en el tesoro de esta fe que compartimos, a dejarnos tocar por la fe del otro, ya que cada palabra o experiencia que nos da es para compartirla con los otros hermanos y así confortarlos en la FE.

Nuestra fe no se basa tanto en la comprobación de hechos maravillosos, sino en la confianza que le ponemos a los testigos de la resurrección de Jesús, (hombres y mujeres como nosotros) a lo largo de más de 2000 años…Y ellos como Santa Bernardita de Soubirous interrogada sobre su experiencia de visión de la Virgen que decía a sus jueces: "Yo no estoy aquí para hacerles creer, sino para decirles".